

Pero ¡qué digo yo, prosista vulgar!; nuestro Amado Nerbo, en un arranque lírico, rompiendo la envoltura del decadentismo, ha dicho en "El Prisma Roto:"

¡Oh mi reino interior! Refugio abierto  
á todos mis cansancios, te columbra  
á lo lejos mi mal, como vislumbra  
la angustia de los náufragos un puerto;

Agar abandonada en el desierto  
bajo un sol que abochorna y que deslumbra,  
mi espíritu soñaba en la penumbra  
deleitosa y tranquila de tu huerto.

¡No mas vida exterior! Amenla otros,  
la beldad está dentro nosotros  
y en mi mente inmortal veré sus huellas:  
pedí flores y estrellas al abismo  
y hallé, tras largo viaje, que en mí mismo  
llevaba sin saber flores y estrellas!

En los tres meses, siete dias que duró la prision de Hidalgo, ¿en qué pensaba el Padre de la Patria?; ¿en qué se ocupaba aquella preclara inteligencia?; ¿el gran pensador del Colegio de San Nicolas, el gran pensador de Dolores, que segun la *Relacion* de un testigo ocular de su vida íntima, Pedro José Sotelo, "en el costado de la alfareria leia silenciosamente y nadie se atrevia á interrumpirlo?" Entre las cuatro paredes de su calabozo palpité la vida íntima del Heroe, palpité la vida de un pueblo; mas esas paredes estan mudas. Empero, Hidalgo por naturaleza era heroe, por Religion era católico, por profesion sacerdote i por educacion i estudio era un sabio, i por esto en el campo de la verosimilitud, lei de la historia, bien podemos juzgar que en su prision tres clases de objetos debieron ocupar su mente, i he aqui, Señores lectores, el asunto de este libro: sus relaciones con Dios, sus relaciones con la Patria i sus reminiscencias literarias.

